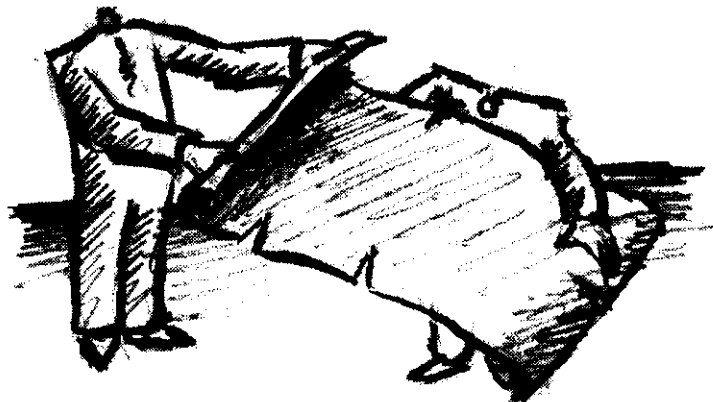


UN TESORO CARTOGRÁFICO

José Miguel Vásquez*



Su historia

Con el objeto de disponer de un soporte documental científico, ágil y moderno que de una amplia visión histórico - geográfica del territorio del Ecuador, la Cancillería celebró, en la década del treinta, un contrato para la ejecución y recopilación de una serie de cartas, mapas y textos sobre la realidad limítrofe de nuestro país, con el prestigioso geógrafo ecuatoriano Profesor Juan Morales y Eloy. Con anterioridad a la publicación del Atlas Histórico - Geográfico del Ecuador en nuestro país circulaban y eran de uso común los mapas de Gualberto Pérez y de Luis Tufiño.

(*) Tercer Secretario del Servicio Exterior, funcionario de la Dirección General de Soberanía.

Posteriormente, el 3 de agosto de 1937, se suscribió un contrato entre el Ministro de Relaciones Exteriores de entonces y el representante legal de la afamada Editorial "Profesor Giovanni De Agostini" de Milán, para la elaboración de cinco mil ejemplares del "Atlas Histórico - Geográfico del Ecuador", el cual habría de contener todo el material elaborado y compilado por el Profesor Juan Morales y Eloy, revisado y aprobado por la Cancillería. Para dicho propósito, el geógrafo ecuatoriano se trasladó a Italia a supervisar personalmente la dirección científica del Atlas.

Las innovaciones aportadas al Atlas por su autor durante sus dos años de permanencia y trabajo en la casa De Agostini, los tropiezos en la recepción y corrección de las pruebas y la falta de seguridad en la entrega de los ejemplares, esto último acarreado por la Segunda Guerra Mundial, hicieron que el Atlas Histórico - Geográfico del Ecuador se terminara de imprimir en octubre de 1942.

Luego se sumaría un hecho que demoró aún más la entrega de los ejemplares: el rompimiento de relaciones diplomáticas y comerciales entre Ecuador e Italia entre 1942 y 1947.

En octubre de 1947, la casa editora remite a la Legación del Ecuador en Italia quinientos ejemplares del Atlas, los cuales debían distribuirse entre las misiones diplomáticas y consulares ecuatorianas en Europa, América y

Medio Oriente, el saldo se destinaría al reparto en Italia, principalmente a dependencias del Gobierno, Instituciones de Cultura y Bibliotecas.

Asimismo, por comunicaciones de la época, conocemos que el propio Profesor Morales vendió en Europa algunos cientos de ejemplares. Los restantes fueron despachados a Quito.

Recibidos los Atlas, la Cancillería se encargó de difundirlos a través de distintos medios; algunos ejemplares fueron obsequiados a distinguidas personalidades del quehacer nacional e internacional y otros fueron puestos a la venta tanto en el Ecuador como en el extranjero. Desde 1.948 en que surge el problema Zamora - Santiago se restringió la circulación de los ejemplares de Cancillería, pero no los del autor.

En julio de 1953 se realizó en Quito una exposición cartográfica, oportunidad que fue aprovechada por el autor para exhibir su Atlas. En lo sucesivo, la Cancillería solamente obsequiaría algunos ejemplares en calidad de presentes especiales.

Su contenido

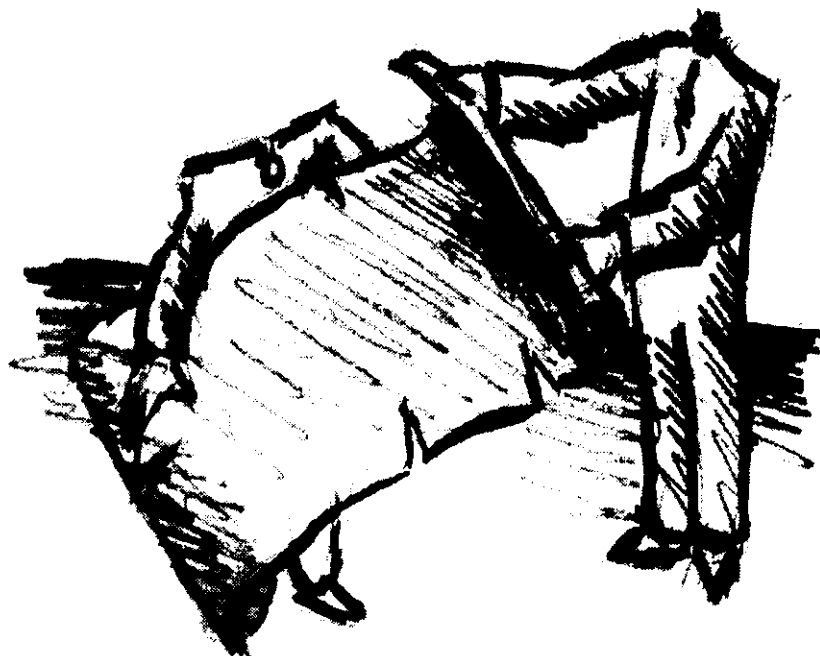
La obra del profesor Morales está compuesta por un centenar de tablas de 30 cm. por 45 cm., ejecutadas por el sistema de grabado, de modo que representan, claramente determinadas a color, las características esenciales de la cartografía ecuatoriana histórica, jurídica, física y política. Su elegante

presentación se realizó a través de un encuadernado en el tipo "Brochure" de media tela, con impresión del título en oro y ornamentos adecuados para realzar el diseño de su portada.

El Atlas fue concebido con un magnífico plan: demostrar gráficamente y con el apoyo de citas documentales, el origen y el desenvolvimiento de la nacionalidad ecuatoriana. A fin de que pueda comprenderse mejor el proceso evolutivo de la nacionalidad, se incluyeron cartas que muestran el desarrollo sincrónico de los sucesos más importantes en todo el Continente y aún en la Península Ibérica. Para ejecutar tan vasto plan, el autor tuvo que documentarse extensamente. Revela, pues, la obra una erudición no sólo en materia histórico - geográfica, sino también en etnografía, arqueología, lingüística, etc.

Aparte de las cartas magistralmente elaboradas por el autor, el Atlas reproduce también una serie de valiosos mapas, entre los más interesantes cabe destacar: el Quito Occidental (1.750), obra póstuma de Pedro Vicente Maldonado, hecha sobre las observaciones astronómicas y geográficas de los académicos reales de las Ciencias de París; la Carta del Curso del Marañón (1.744), realizada en base a las observaciones de La Condamine; el famoso Marañón Quiteño publicado en 1707, del jesuita alemán Samuel Fritz, ofrecido y dedicado en eterno reconocimiento "A la Católica y Real Magestad del

Rey Nvestro Señor Don Felipe V este Mapa del Gran Río Marañón con sv Mission Apostólica como a su Soberano Patrono y Mantenedor por Mano de sv Real Audiencia de Quito", acerca del cual, en la década pasada, corrió el rumor de que había desaparecido de la Biblioteca Nacional de París; el de las Misiones Jesuíticas Quiteñas (1.751), que destaca la labor evangelizadora en la provincia de Mainas; el Plano del Virreinato del Perú (1.729), elaborado por Don Andrés Baleato por encargo del Virrey Don Francisco Gil y Lemos, que presenta un particular formato horizontal; el Mapa del Ingeniero Francisco Requena (1.779), cuya placa original reposa en la Mapoteca del Ministerio de Relaciones Exteriores, expresión fiel de la posesión quiteña en Mainas; el Mapa del Quito Propio (1.789), del padre Juan de Velasco, que fuera trabajado después de la rebelión de los Conivos del Ucayali, está basado en observaciones de geógrafos y viajeros de autoridad, y en las relaciones de sus co-hermanos Jesuitas, evangelizadores de las playas amazónicas, curiosamente, muestra características muy similares al de Requena; ; el Mapa Físico y Político del Alto y Bajo Perú (1.826), primera carta oficial peruana, en la que se adoptan los linderos indicados por Humboldt, según la Cédula de 1740, o sea la línea conocida por los geógrafos e historiadores de la primera mitad del siglo XIX; y, La América del Sur en 1852 de las obra



“Viaggio Pittoresco nelle due Americhe” del naturalista y viajero Alcide D’Orbigny.

Reproduce además el Atlas, interesantes obras de geógrafos del siglo pasado de reconocida autoridad como Dufour, Codazzi y Arrowsmith.

De esta, la mejor y talvez única edición del Atlas Histórico - Geográfico del Ecuador, existen en Cancillería aproximadamente trescientos ejemplares encuadernados; aparte, y debido a un contrato modificatorio del original, suscrito en octubre de 1941 entre

el Dr. Julio Tobar Donoso, Ministro de Relaciones Exteriores de ese entonces, y, el representante de la Casa “De Agostini”, existe material, en pliegos sueltos, para encuadernar trescientos ejemplares más.

El Atlas Histórico - Geográfico del Ecuador por su contenido histórico, científico, artístico y literario, constituye una obra sin precedentes, no sólo en nuestro país, sino en toda Latinoamérica, es uno de los tesoros cartográficos del cual nos enorgullecemos todos los ecuatorianos.